4 10929

ADMINISTRACIÓN
LÍRICO DRÁMATICA

LAS TRAVIATAS

ZARZUELA COMICA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1895

LAS TRAVIATAS

LAS TRAVIATAS

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO

ORIGINAL DE

LUIS MILLÁ

MÚSICA DEL MAESTRO

VICENTE LLEÓ

Estrenada con éxito
en el teatro *Ruzafa* de Valencia el 20 de Abril de 1895

BARCELONA
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE REDONDO Y XUMETRA
70, — Calle de Tallers, — 70
1895

Esta obra es propiedad de los señores *D. Luis Millá* y *D. Angel Guix*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de *D. Eduardo Hidalgo*, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Pepa	Srta. Quetcutti.
Corista 1.ª	» Ferrer.
» **2.ª**	» Jorro.
Tio Casio	Sr. Miró.
Diego	» Sanchis.
D. Juanito	» Esteve.
D. Paquito	» Juaneda.
El Alcalde	» Sauri.
El Alguacil	» Martinez.
Mozo 1.º	» Belda.
» **2.º**	» Moyano.

Coro de ambos sexos

LA ACCIÓN EN VILLAFILFA

Derecha é izquierda del actor

Importante.—Para obtener los materiales de orquesta de esta obra pueden dirigirse al archivero DON ANGEL GUIX, Barcelona, y á DON EDUARDO HIDALGO, Madrid.

ACTO ÚNICO

Patio de la Posada del tío Casio. En el fondo, pero á la derecha, portalón de entrada con tapia corrida.—En primer término izquierda, fachada de la posada con puertas y ventanas practicables: en segundo término, un trozo de emparrado que figura seguir bastidor adentro rodeando la casa.—En la derecha, puerta del granero con dos ventanitas redondas encima como traga-luz.—En segundo término, puerta baja y ancha, es la del establo.—En la izquierda del fondo, pilón para beber las caballerías.—Cubos de madera, sacos, bancos, etc. Todo propio de una posada. Un letrero que diga *Posáa.*

ESCENA PRIMERA

TÍO CASIO, luego PEPA, por la ventana de la casa.

T. CAS. Diego! Diego! ¿Dónde se habrá metido ese muchacho? Diego! ni por esas. Maldita sea su estampa... En cuanto que huele el trabajo desaparece como por arte de brujería: pus de mí no se ha de burlar; si no lo encuentro, le doy un estacazo que lo deslomo. ¡Diego!

PEPA Tío ¿por qué grita usted tanto.

T. CAS. Toma, pa que ese peazo de bestia humana de Diego me oiga, y se presente, antes que de un palo le deje muerto para toda su vida.

PEPA Pero...

T. CAS. Náa: no lo disculpes, que no paece sino que los dos os lleváis querencia amorosa por lo mucho que os defendéis siempre.

PEPA Yo, tío...

T. CAS. No hay tío que valga. Es hora de dar la comida á los animales de casa: y Diego, náa, sin que se le vea el pelo por nenguna parte.

PEPA ¿Pero no recuerda usted que el pobre chico fué á pasear la noticia de la función que se echa esta noche en el pueblo por ser el santo del Alcalde?

T. CAS. ¡Toma, toma!... pus es verdad! Mía, tú: ya no me acordaba. Con esta memória tan desmemoriada que tengo, todo se me olvida.

PEPA ¡Ve usted como Diego no tiene la culpa si no está aquí! Pero usted con tal de reñirle...

T. CAS. Güeño: pero á la hora de comer las bestias bien podía estar aquí.

671371

ESCENA II

DICHOS y DIEGO, con un cartelón de teatro mal pintado

DIEGO — Pus aquí estoy ya, cargao como un burro y cansao como dos burros. ¡Lo que pesa este trasto! Maldita sea la hora en que dije sí, pa cargar con él y enseñarlo de casa en casa pa que lo lean.

PEPA — (Saliendo). Buen jornal te ganarás.

DIEGO — Tres riales y tóo el vino de que tenga sed durante el día.

T. CAS. — Que no es poco.

DIEGO — Quiá, medio cuartillo por hora.

T. CAS. — Y qué es lo que dice ahí?

DIEGO — Las señas de la función con comedia que echan por la noche en el corral del tío Antón el tuerto.

T. CAS. — ¿El tuerto tiene teatro?

DIEGO — El Alcalde y el boticario que como ha estudiao libros de meicina es hombre entendio en cosas de fiestas, lo han establecido con cortinas y sábanas limpias, que dá gloria mirarlo.

T. CAS. — Sobrina, lee tú eso, ya que entiendes en letras.

PEPA — Con mucho gusto. (Lee el cartel tal como está escrito, deletreando, pero sin hacerse pesada).

* * * \

T. CAS. ¿Y qué cosa es esa de La Traviata?

DIEGO Pus una cosa como quien dice... La Traviata.

T. CAS. Ya, ¿pero qué consecuencia se saca?

DIEGO Náa: una señora que tiene tós y que cantando, cantando, hace como quien se muere... y ya está.

PEPA Cómo sabes tú eso?

DIEGO Toma, porque cuando han llegao al pueblo los comediantes y los músiqueros, se han ensayado un poco y yo lo he visto todo.

T. CAS. Y es bonito?

DIEGO ¡Mucho, sobre todo cuando dicen: *Traviata, estira la pata, estira la pata, estirala más.* (Entonando).

PEPA ¡Iremos á verlo tío!

T. CAS. No pué ser.

PEPA Por qué?

T. CAS. Porque eso vale dinero y los tiempos no están pa gastos.

PEPA Por tres perros chicos!...

DIEGO Quiá, sin perros también podrás entrar, Pepa.

PEPA Cómo?

DIEGO Justicamente traigo orden del Alcalde pa que dé usted posáa esta noche á toas las traviatas.

T. CAS. Qué es eso?

DIEGO Pus las que cantan juntas. Unas señoras muy guapas.

PEPA Ah! las del coro.

DIEGO Justo: las traviatas. Con ellas podrías entrar en el teatro, pa después acompañarlas á dormir.

T. CAS. A dormir también puedo acompañarlas yo.

PEPA Como usted quiera, tío.

T. CAS. Tú tienes muchos quehaceres en casa.

PEPA Eso si.

T. CAS. Y cuántas son?

DIEGO Pus... doce. (ó las que sean).

T. CAS. ¿Todas mujeres?

DIEGO Todas. Los hombres van á la otra posáa.

T. CAS. ¿Ellas cenarán aquí?

DIEGO ¡Anda, anda, ya lo creo! Y poquita hambre que traen, todas se quejaban del *estógamo*.

T. CAS. Tardarán mucho aún?

DIEGO No lo creo, porque cuando yo me vine, casi concluían el ensayo. Les indiqué el camino y me adelanté pa darle á usted el aviso.

T. CAS. Pus no hay tiempo que perder. Anda, Pepa, prepara la cena.

PEPA Al momento.

T. CAS. Oye: mucha sopa de pan, muchas judías, mucha ensalada y... unas pocas tajaditas de lomo... con mucho tomate. ¿Comprendes?

PEPA Sí, sí. (Váse por la puerta de la casa 1.ª izquierda).

T. CAS. Y tú Diego, ve á dar de comer á las bestias y de paso come tú también un bocado, pa que después nos ayudes á la mesa á mi y á la Pepa.

DIEGO Corriente.

T. CAS. Ah, mira; mete ese cartelón á la cuadra que aquí estorba.

DIEGO Güeno. (Váse tío Casio por la casa: 1.ª izquierda y Diego con el cartel por la cuadra: 2.ª derecha).

ESCENA III

Ligera pausa: salen por el fondo las CORISTAS con sombreros y sombrillas, cabás, etc.

Música

CORO DE SEÑORAS

UNAS ¿Es esta la posada?
OTRAS Allí se ve el letrero.
UNAS Pues no nos dicen nada.
OTRAS Entremos.
UNAS Posadero. (Dando palmadas).
OTRAS Posadero.
UNAS Posadero.
OTRAS Posadero.
UNAS Buena es esta!
OTRAS Posadero.
UNAS Que le espero!
OTRAS Posadero.
TODAS No contesta!

Somos las chicas del coro
por precisa obligación,
Traviatas de seis pesetas,
seis pesetas por función.
Mañana quizás seremos
Sonámbulas de verdad,
Favoritas ó *Lucrecias*
por la misma cantidad.
Todas somos españolas
del mismísimo Madrid,
y cantamos italiano,
en francés y hasta en latín.
Lo mismo nos da Meyerbeer,
Verdi, Vagner y Bretón,
que Valverde y Lagartijo,
si inventase una canción.
Todo lo cantamos
por seis pesetas;
somos *Traviatas,*
somos *Profetas,*
Somos *Ebreas*
y *Africanistas,*
y en *Al agua patos*
somos bañistas.
Damos asaltos,
bailamos jotas,
batimos cajas,
calzamos botas,
Y Cereceda
quieras no quieras,
nos hizo monjas
y trompeteras.
Esa es la verdad,—esa es la verdad,
lo hacemos todo—por necesidad.
Pues muy bien se ve,—pues muy bien se ve,
que el Dios que adoramos—es el *parné.*

ESCENA IV

LAS MISMAS y TÍO CASIO por la casa, y luego PEPA

Hablado

T. CAS. Anda, anda! Bien se echa de ver que sois gente de teatro, que siempre estáis ale-

gres y campantes. (¡Pus son guapas de verdad! Me gustan estas Traviatas...)

COR. 1.ª ¿Pero es esta la posada?

T. CAS. Sí, esta es, y yo el posadero... (Y tú una morena de primera caliá).

CAR. 1.ª Pues aquí nos tiene usted.

T. CAS. Y ustedes me tienen á mi espatarrao de gusto.

TODAS ¿Por qué?

T. CAS. Por que son ustedes muy guapas, sobre todo tú (á la corista 1.ª).

COR. 2.º Chica, que se te declara.

TODAS ¡Ja, ja, já! (riéndose).

PEPA (Saliendo) Tío, ya está la cena.

T. CAS. Queréis cenar ya?

TODAS Sí, sí.

T. CAS. Pus andando. Si os gusta estar al fresco, serviremos la cena en la mesa bajo la parra, por la parte del huerto. Allí estaréis frescas y anchas (y ansina ahorraré luz).

TODAS Sí, sí, mejor. Al fresco, al fresco

T. CAS. Pus anda sobrina, saca platos y mantel y arréglalo todo.

TODAS Nosotras ayudaremos.

(Dejan sombreros y sombrillas colgados en la pared y en sitio apropósito. Vánse con Pepa por la casa, saliendo en seguida con platos, botellas, vasos, etc., que se llevan por detrás de la casa ó sea 2.ª izquierda).

ESCENA V

TÍO CASIO. A poco DIEGO, por la cuadra, 2.ª derecha

T. CAS. Lo dicho, dicho: que me gustan mucho las traviatas. ¡Las hay de todos colores! (Coincidiendo la salida de ellas con platos, etc., según va clasificándolas). Rubias, morenas, trigueñas, gordas, flacas, altas, bajas... ¡Vaya! pa tóos los gustos. Lo que es á mí me gustan todas. Claro, como que há seis años que enviudé y dende entonces acá... (Oyese rebuznar el borrico en la cuadra). ¡Quién me llama!

DIEGO Nadie, soy yo que...

T. CAS. ¿Y qué quieres tú?

DIEGO Que no hay cebada pa el burro.

T. CAS. Toma la llave del granero (se la dá), verás un saco empezao, sácala de allí.

DIEGO Está bien. (Váse 1.ª derecha).

T. CAS. Pus como decía, dende que enviudé, que me gustan más que nunca las mujeres. Lo que es yo pa ellas soy corto, muy corto... Si no temiera ser descubierto, lo que es esta noche yo... (Rebuzno en la cuadra). Calla condenao, calla, que no te faltará tu ración: así no me faltase la mía. (Oyense risas de las coristas) Ea, voy á ver que les ocurre. (Váse 2.ª dcha).

ESCENA VI

PEPA, por la casa con una gran cazuela de guisado, de la cual sale humo. DIEGO, por el granero (1.ª derecha) con una espuerta con cebada.

Música

DIEGO Mi Pepa.
PEPA Mi Diego.
DIEGO ¿Qué traes ahí?
PEPA *Guisao* con tomate. } Mostrándolo.
DIEGO *Cebá* traigo aquí. }
PEPA ¿Me quieres?
DIEGO Yo mucho
¿y tú?
PEPA Mucho, sí.
DIEGO Pus dame un abrazo.
PEPA Qué pueden venir.

DIEGO No temas, tontica
que nadie vendrá,
deja la cazuela
cual yo la *cebá;*
que esperen aquéllas
y el burro también,
y escucha bien mío
lo que te diré.

(Dejan cada uno su carga en un lado de la escena, encima de un banco, silla, poyo, etc., para el juego).

DIEGO Yo te quiero más, Pepita,
que el cerdo la calabaza,
que la alfalfa los jumentos
y que un alcalde la vara.

Cuando tenga los dineros
precisos pa poner casa
me caso contigo, *Pepa,*
y en seguida me haces *papa.*

PEPA Qué vienen!

DIEGO No, quiá.

PEPA Yo creo?

DIEGO No es náa...

(Van á mirar á la puerta del fondo y laterales y sin notarlo, cambian de sitio).

PEPA Yo también te quiero, Diego,
te quiero con toda el alma,
como quiere al tortolito
la tórtola enamorada;
pero si se entera el tío
nos quita las esperanzas,
nos atiza una paliza
y nos descalabra.

DIEGO Tan bruto es?

PEPA Lo es en verdad.
Bien sabes que es un tío
de tamaño natural.

DIEGO No será así.
Si lo será.

DIEGO Pues ahora que no mira
dame un abrazo no más.

PEPA Por uno, vaya. (Se abrazan).

DIEGO Abraza ya.
Tu eres mi dulce
felicidad

PEPA Ay, qué placer tan grande
estar siempre á tu lado,
siempre así.
Yo seré muy feliz.
Ay calla por favor,
me muero yo de amor.

DIEGO Ay, qué placer tan grande
tenerte así á mi lado,
y mirarme en tus ojitos
que me tienen dislocado.
Poder aspirar siempre
tu aliento seductor,
gozar eternamente
de tu puro amor.

PEPA Suéltame ya.
DIEGO Deja por Dios.
PEPA Nos van á ver.
DIEGO Mucho mejor.
DIE. y PEP. Mi dulce bien.
Mi solo amor.
Mi solo a... (interrupción).
T. CAS. (Voz adentro). ¡Diego!
DIE. y PEP. Nos fastidió.
(Váse corriendo. Pepa con la cebada y Diego con la cazuela).

ESCENA VII

TÍO CASIO, que casi ha sorprendido á los jóvenes. Luego PEPA, DIEGO y CORISTAS

Hablado

T. CAS. ¡Eh! ¡Qué es eso! Me paece, me paece... que aquí pasa algo irregular. Como averigüe con certeza que ese bruto de Diego enamora á mi sobrina, de un estacazo le rompo lo indispensable pa toa su vida. (Gritos dentro). Pero qué escándalo es ese!
COR. 1.ª ¡Esto es atroz!
COR. 2.ª ¡Esto no tiene nombre!
PEPA Dispensen ustedes, si fué...
T. CAS. Qué es ello?
COR. 1.ª Una burla que no queremos tolerar.
TODAS De ninguna manera.
T. CAS. ¡Pero me diréis de una vez!
COR. 1.ª Que nos han presentado en la mesa una ración de cebada.
T. CAS. Demonio! Cómo ha sido eso, sobrina?
PEPA Por equivocación, porque Diego y yo cambiamos, sin notarlo, la cazuela por... ¿Qué has hecho del guisao, contesta? (á Diego que se encuentra á su derecha).
DIEGO Se lo ha comido tóo el borrico. (Mostrándole la cazuela vacía).
T. CAS. Habrá animal! Darle al borrico una cazuela de magras con tomate.

DIEGO Pus bien que le ha gustao. Aún se relame los ocicos de gusto.

COR. Qué barbaridad.

T. CAS. Te voy á romper lo indispensable para vivir.

PEPA No por Dios, tío: no tiene él toda la culpa, no. Por servir aprisa... equivocamos... pero vengan ustedes, vengan, que aún hay más.

DIEGO Tóo es broma!

COR. 1.ª Valiente broma!

COR. 2.ª Vaya unas bromitas... (**Vánse las coristas por la 2.ª izquierda. Pepa por la casa, saliendo al poco con una cazuela de guisado**).

ESCENA VIII

TÍO CASIO Y DIEGO (Pausa)

T. CAS. ¡Te digo, Diego, que eres atroz!

DIEGO Si yo no...

T. CAS. Cállate, zopenco.

DIEGO Pero si yo...

T. CAS. Que te calles, te digo, Diego. Hace días que te sigo sin sosiego las zancadas, y reniego del pago que me das, Diego.

DIEGO Pero...

T. CAS. Diego, te digo que no soy ciego.

DIEGO Otra te pego! ¿Pus qué hago?

T. CAS. Que enamoras á la chica.

DIEGO. Yo...

T. CAS. Tú, sí; te advierto, pues, que te andes con cuidao, porque si te atrapo *en-frio-guante*, de un palo te rompo lo indispensable.

DIEGO (Qué será eso?)

T. CAS. Mi sobrina no se ha criao pa un criao como tú, pelao como una rana.

DIEGO Pelao, pelao: ¿y si tuviera dinero?

T. CAS. Si tuvieras, si tuvieras... Entonces sería otra cosa. Pero qué has de tener tú, si eres de lo más perdío que se ha conocío.

DIEGO No tanto; tengo un tío rico.

T. CAS. Bueno ¿y qué?

DIEGO Que puede que cuando se muera me haga su heredero.

T. CAS. Sí, puede; pero lo que no puede es que tú te cases con mi sobrina... hasta que tengas lo menos... menos... cincuenta duros.

DIEGO Cincuenta duros! Os cojo la palabra, tío Casio.

T. CAS. Coje lo que quieras; pero guárdate de que yo coja una tranca y te rompa lo indispenpensable. Conque éa, ya estás enterao). (Váse).

ESCENA IX

DIEGO

Está visto; aquí, lo principal es tener dinero y náa más. ¡Cincuenta duros! ¿De dónde podría yo sacar tanto dinero? De ninguna parte. ¡Si ya no hay dinero en el mundo! Es decir, en el mundo sí lo habrá, pero lo que es yo, no tengo un real, ni de dónde sacarlo.

ESCENA X

El MISMO y ALGUACIL, por el fondo; después CORISTAS, TÍO CASIO, y PEPA, que va entrando en la casa el servicio de la mesa.

ALG. ¡Eh, Diego, chico!

DIEGO ¿Quién me llama?

ALG. Yo, el alguacil del pueblo.

DIEGO Y qué quieres?

ALG. En dónde están esas?

DIEGO Quiénes? Ah, ¡las traviatas! Cenando.

ALG. Pues el Alcalde está que rábia: ya es tarde, y dice que si antes de diez minutos no se empieza la función, no paga á nadie.

COR. ¡Allá vamos! ¡Allá vamos!

ALG. Corriendo que el Alcalde rábia. Ya está tóo el mundo en el tiatro y solamente faltáis vosotras.

COR. Vamos, vamos. (Recogiendo sus sombrillas y poniéndose los sombreros).

T. CAS. Escuchad, chicas: cuando volváis de la funcíón, si no me encontráis por el camino será señal de que he tenido sueño, pero hallaréis la puerta entorná y candeleros encima la mesa. Subís al primer piso, y los cuartos número dos, cuatro y seis, son los vuestros. ¿Oís? Dos, cuatro y seis; los números pares. Todas pares... que en los nones no hay muebles.

TODAS Está bien, está bien.

ALG. Andando que es tarde y el Alcalde rábia.

TODAS Que rábie, que rábie. (**Mucha zaragata. Vánse por el fondo**).

T. CAS. Vaya, que me gustan mucho. Aquella morena es capaz de hacer perder los hilos á un palo del tilégrafo.

PEPA Ya estoy lista, tío.

T. CAS. Güeno, ahora á arreglar las camas. (**Váse Pepa por la casa**).
Eh, tú, Diego, si quieres ir un rato á la comedia, puedes marcharte, que yo... yo puede que también vaya. (¡Qué morena! ¡Qué morena!)

ESCENA XI

DIEGO

Bueno estoy yo pa comedias. Tengo el corazón como un grano de anís; tener ganas de casarse y quedarse con las ganas por no tener unos malditos perros. Y el tío Casio dale conque si me vé enamorar á la Pepa me romperá ¡lo indispensable! ¡Lo indispensable! ¡Qué será eso! No sé, pero lo indispensable para mí, es casarme. (**Música en la orquesta**). ¡Eh! Quiénes son estos?

ESCENA XII

El MISMO, DON JUANITO y DON PAQUITO, por el fondo. Son dos viejos jóvenes, ó dos jóvenes viejos. Visten á la última moda, á lo dandy. Bastoncito, lentes, etc. Muy movidos y juguetones.

Música

D. JUA. Yo soy un tunante
que vale por dos.
D. PAQ. Yo soy un pillastre
de marca mayor.
D. JUA. Yo me llamo Juanito,
Juanito Quintín.
D. PAQ. Yo me llamo Paquito,
Paquito Chilín.
D. JUA. Juanito Quintín.
D. PAQ. Paquito Chilín.
D. JUA. Quintín.
D. PAQ. Chilín.

D. JUA. No hay modista
que me resista,
pues soy atroz.
D. PAQ. No hay soltera
que no me quiera,
pues soy feroz.
D. JUA. No hay casada
que mi mirada
sufra de amor.
D. PAQ. No hay viudita
que pobrecita
muestre rigor.

LOS DOS De la Castellana,
del *Scating-ring*,
de las reuniones
de *mistó* y *sprit*,
de las contradanzas
del *sport* gentil
y de las carreras
soy el figurín. (**Bailan**).

DIEGO — No sé lo que dicen
nada comprendí,
yo creo que hablan
en *gringo* ó latín.

Hablado

D. JUA. — Conque... vamos á ver, ¿qué te parece esto, muchacho?
D. PAQ. — Sí, muchacho, ¿qué te parece?
DIEGO — Pus me paece... me paece... que si siempre bailan así, se cansarán mucho.
D. JUA. — ¡Ca! Somos muy fuertes nosotros.
D. PAQ. — Nosotros somos muy fuertes.
D. JUA. — Muy calaveras.
D. PAQ. — Muy calaveras.
D. JUA. — Muy tunantuelos.
D. PAQ. — Muy tunantuelos.
DIEGO — Bien, pero ¿quiénes son ustedes?
D. JUA. — Nosotros somos unos pillos.
D. PAQ. — Unos pillos.
DIEGO — Y me lo dicen en la cara! Largo de aquí en seguida.
D. JUA. — No, hombre, no; no has entendido.
D. PAQ. — No has entendido, hombre.
DIEGO — Pus esplicotense mejor.
D. JUA. — Somos unos conquistadores, unos tenorios.
Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruín barca...
DIEGO — Este no es pueblo de pesca.
D. JUA. — Puede que sí sea.
DIEGO — Les digo que no.
D. PAQ. — Puede que sí.
DIEGO — Pus no puede, porque el río pasa á cuatro leguas del lugar.
D. JUA. — ¡Cuatro leguas! Tiene gracia.
D. PAQ. — Sí que la tiene.
DIEGO — (¿Dónde la tendré?)
D. JUA. — No se trata de la pesca que tú supones, sino de otra pesca, pesca mayor.
DIEGO — ¿Pesca mayor?
D. JUA. — Sí, mayor.
D. PAQ. — Mayor.
DIEGO — (¿Si estarán locos? Les diré á todo que sí).

D. JUA. Con que, vamos á ver. ¿Te ganarías cinco duros?
DIEGO Ya lo creo.
D. JUA. Bravo!
D. PAQ. Bravo!
DIEGO Vengan.
D. JUA. Espera. Para ganarlos es preciso hacer algo.
DIEGO Díganme qué hay que hacer.
D. JUA. Primero has de contestar á unas preguntas.
DIEGO Ustés dirán.
D. JUA. Vamos á ver.
D. PAQ. Vamos á ver.
D. JUA. Es cierto que esta noche duermen aquí unas coristas?
DIEGO Cuálas?
D. JUA. Las del teatro, hombre.
D. PAQ. Las del teatro.
DIEGO Ah! Las traviatas? Sí.
LOS DOS ¡Cómo las traviatas!
DIEGO Las que cantan en la función?
LOS DOS Sí.
DIEGO Pus, las traviatas.
D. JUA. Las llama traviatas! ¡Tiene gracia!
D. PAQ. Vaya si la tiene.
DIEGO Dale con la gracia.
D. JUA. Sí, hombre, que la tiene.
D. PAQ. Sí que la tiene, hombre.
DIEGO Güeno: no tengo ningún inconveniente, la tiene.
D. JUA. Pues bien: esta noche es preciso que nos dejes entrar en el cuarto de ellas, y...
DIEGO Y ahora sí que tengo inconveniente en ello.
D. JUA. Porqué tontín?
D. PAQ. Porqué tontón?
DIEGO Porque?... demonio! Demonio!
D. JUA. Te daré cinco duros.
DIEGO No...
D. PAQ. Yo otros cinco.
DIEGO No...
D. JUA. Diez duros.
DIEGO No...
D. PAQ. Yo diez más.

DIEGO No...
D. JUA. Veinte.
D. PAC. Veinte.
DIEGO Vengan, vengan. (De pronto y extendiendo las manos).
D. JUA. Vamos.
DIEGO No; digo que vengan los dineros.
D. JUA. Ah! Toma.
D. PAQ. Toma.
DIEGO Está bien.
D. JUA. Ahora vamos á cuentas.
DIEGO Qué! ¿No los han cotao ustedes? Bien están. (Guardándolos).
D. JUA. No es eso. Ahora lo que has de hacer es escondernos en sitio seguro, que no nos descubra nadie.
D. PAQ. Eso.
DIEGO Pus el mejor sitio es en la cuadra; allí con las bestias nadie sospechará...
D. JUA. Pero...
DIEGO Náa: se esconden allí, que aunque hagan ruído no serán oídos, porque el burro nunca está quieto y les confundirán con él.
D. JUA. Bueno, pero para saber el momento preciso de salir?
DIEGO Es verdad... y lo malo es que el tío Casio algunas noches echa el cerrojo por fuera, y si se le ocurre guardarse la llave...
D. JUA. Demonio!
D. PAQ. Diablo!
DIEGO Calle! Ahora que digo la llave! Yo tengo la del granero. Escóndanse en él.
D. JUA. Dónde está?
DIEGO Allí. (Señalando la 1.ª derecha)
D. PAQ. Y las habitaciones de ellas?
DIEGO Allá. (La segunda ventana de la casa)
D. JUA. ¿No sería mejor escondernos ya en la casa?
DIEGO No: porque el tío Casio, mi amo, podría registrar y... de un palo romperles á ustedes lo indispensable.
D. JUA. Qué es eso de lo indispensable!
D. PAQ. Qué es!
DIEGO No sé, pero ello debe ser algo de la perso-

na, porque el tío Casio siempre dice que me lo romperá porque enamoro á su sobrina.

D. JUA. Comprendido.

D. PAQ. Comprendido.

DIEGO Por eso digo que lo mejor es el granero; se meten en él, y no se muevan hasta que yo les haga una seña cualquiera. Entonces salen, y con la ayuda de una escalera de mano saltan por la ventana y...

D. JUA. Bravo!

D. PAQ. Soberbio!

D. JUA. Pero qué seña nos harás que no dé que sospechar?

DIEGO Pus... misté: yo sé hacer el burro muy bien; daré un rebuzno.

D. JUA. Magnífico!

D. PAQ. Piramidal!

DIEGO Un rebuzno fuerte: ya verán ustedes, parecerá de un borrico entero y verdadero.

D. JUA. Lo creo.

D. PAQ. Lo creemos.

DIEGO No tengan cuidiao.

D. JUA. Pues al avío.

D. PAQ. Al avío.

DIEGO No, al avío, no: al granero.

D. JUA. Al granero.

D. PAQ. Al granero.

DIEGO Ahí va la llave; ciérrense ustedes por dentro. (Vánse por el granero, 1.ª derecha).

ESCENA XIII

DIEGO, solo.

Ya sé que lo que hago no es de ley, pero teniendo como tengo cuarenta duros... ya no me faltan más que diez pa tener cincuenta. Lo cual quiere decir, que si el tío Casio me rebaja estos diez duros del matrimonio, me caso con la Pepa, compro medio pueblo al contao y la otra mitad á rédito y soy feliz por los cuatro costaos de toda mi persona. (Váse).

ESCENA XIV

El teatro completamente á oscuras. Larga pausa.

Música

Lejana como traida por el viento en la quietud de la noche. De pronto, gritos, pedradas, silbidos y voces de ¡pillos! ¡granujas! ¡matadlos! En desordenado tropel entran por la puerta del fondo las Coristas, vistiendo el traje del tercer acto de La Traviata, con panderetas, etc. El ALGUACIL y el ALCALDE las siguen: los lugareños, armados con sendos garrotes, entran también en escena, pero son rechazados á puñetazo limpio por dicho Alcalde y Alguacil, que logran cerrar el portalón del fondo. Gran silba y pedradas por parte del pueblo, que asoma por las tapias del patio. Compréndase bien la situación. La ópera ha fracasado; todos los artistas han podido huir, solamente las pobres coristas han sido perseguidas de cerca por los Villafilfeños, que están furiosos. Salen con farolillos, tío CASIO, DIEGO y PEPA. Asómanse por las claraboyas del granero, D. JUANITO y D. PAQUITO.

ALCALDE y CORO GENERAL

ELLAS — Socorro! socorro!
socorro por Dios.
ELLOS — Indinas! Tunantas!
ELLAS — Socorro! Favor!
ELLOS — Cojedlas! Matadlas!
ELLAS — Pero esto esto es atroz!
ALC. — Dejadlas *us* digo
ELLOS — Queremos función.
Que canten, que bailen,
que bailen, si no,
que devuelvan los dineros.
y todo se acabó.

Hablado

ALC. — Silencio us digo.
UNO — Que nos devuelvan los dineros.
OTRO — Que bailen.
ALC. — Al que chiste lo meto en la carcel.
T. CAS. — Pero qué escándalo es este, señor Alcalde?
ALC. — Qué ha de ser: que los cómicos mus han dao la gran castaña. Figúrese usted, tío Casio, que yo alquilé una compañía pa que echasen ópera en el teatro por ser el día de mi santo. Yo les dije:—Quiero ópera,

pero buena, cueste lo que cueste.—Pus bien; ¿no empiezan los maldecíos á cantar toos de un modo... con una lengua que naide les entiende?

COR. 1.ª Claro, en italiano!

ALC. Pus para el pueblo maldito lo claro que está.

COR. 1.ª Las óperas se cantan así.

ALC. Pus no señor: en el pueblo que yo mando, aquí, en Villafilfa, se ha de cantar en castellano español pa que tóo bicho se entere. Digo bien, chicos? (Al pueblo).

PUEBLO Mú bien, mu bien.

ALC. (Cómo *intrepeto* el gusto del pueblo). Las cosas claras, claritas.

UNO Pa eso hemos pagao.

ALC. Dice bien Estanislao, pa eso...

COR. 1.ª Pero, si nosotras...

ALC. Vosotras y todos los demás comediantes y canteros que se han escapao sin poderlos cojer; cuando el señor Gobernador se entere de lo ocurrío, lo menos os mete en la cárcel, con cadena perpétua pa tres meses y pico.

COR. 1.ª (Qué bárbaro).

ALC. Los de Villafilfa somos así. A las buenas, bieno; pero á las malas naide nos apea. El que trata de engañarnos le cuesta la torta un pan. Digo bien, chicos? (Al pueblo).

UNO Sí, sí: pero que nos devuelvan los cuartos.

OTRO O que canten.

OTRO O que bailen.

ALC. Ya lo veis: el pueblo pide justicia y yo soy el que he de ajusticiarle. Bien podría esigiros que mus cantaseis aquí mismo toda la ópera en castellano, pero como ya es tarde y mañana quien más y quien menos ha de madrugar pa ir á tirar del arao, mus contentaremos conque mus toquéis algo con las panderetas y que cantéis algo también. ¿Qué pide el pueblo?

UNO Una jota.

TODOS Eso, eso.

ALC. Estáis conformes?

TODOS Sí, sí.
COR. 1.ª Pero si nosotras no sabemos...
ALC. Tú, Pepa; chica, tú que entiendes de canciones dales la tonáa. (La Pepa se adelanta al proscenio; las coristas forman semicírculo en la derecha; el pueblo en las tapias tañendo los bastones como guitarras. Los demás personajes á la izquierda).

Música

PEPA Es la jota esencia pura
del carácter español.
pues encierra en una copla
la alegría y el dolor.

Y el alegre cantar de la jota
dá en el pecho más brío y valor
y estallar hace al fin en los labios
el inmenso volcán del amor.
(Los lugareños repiten la estrofa y no pudiendo contener su entusiasmo, saltan la tapia y se ponen á bailar con las coristas).

CORO Con tu saya corta
con tu zarandeo,
con tu pandereta
tu gracia y jaleo,
me robas la calma
me matas el alma,
ya no puedo más,
baila tu conmigo
que la copla digo
hasta reventar. (Bailan).

Hablado

ALC. Ansina me gusta, ansina. Lo que se cante, claro, clarito: sin tropiezos ni gorjeos extranjeros. ¿Estáis contentos, muchachos? (Al pueblo).
TODOS Sí, sí.
ALC. Pus éa: cada mochuelo á su olivo, que esto ya está servío y concluío.

PUEBLO Vamos, vamos.
ALC. Buenas noches.
T. CAS. Buenas noches.
(Vánse por el fondo, Alcalde, Alguacil y pueblo).

ESCENA XV

TÍO CASIO, DIEGO, PEPA y CORISTAS

T. CAS. Güeno: á dormir tóo el mundo, que ya es hora. Tú, Diego, cierra bien las puertas; vosotras, venid pa arriba que os guiaré á vuestras habitaciones. Haz luz, Pepa.
(Entran las Coristas en la casa).
PEPA Por aquí, señoras (Guiándolas).
T. CAS. (Que es el último en entrar). (Cuidiao si es morena esta morena).

ESCENA XVI

DIEGO, después D. JUANITO y D. PAQUITO, en los tragaluces del granero.

DIEGO ¡Cómo me las arreglaría pa decir á la Pepa que ya soy rico! El tío Casio no la deja sola un momento, paece que sospecha algo. Si pudiera verla por la ventana.
D. JUA. Pst, pst, muchacho.
DIEGO Eh! Quién va!
D. JUA. Nadie: somos nosotros.
D. PAQ. Nosotros.
D. JUA. Dí: ¿qué escándalo ha sido ese?
DIEGO Cuál?
D. JUA. Ese del coro.
DIEGO Náa, cosas del pueblo.
D. JUA. Acuérdate de que estamos aquí.
DIEGO No se me olvida, no.
D. JUA. Y cuando llegue el momento, la seña ¡eh! Mira que esperamos tu rebuzno.
DIEGO No faltará.
D. JUA. Entonces saldremos...
D. PAQ. Y entraremos ¿eh?
DIEGO Sí, sí.
D. JUA. Pues hasta que rebuznes.

DIEGO Pierdan ustedes cuidiao. (Ocultándose D. Juanito y D. Paquito). Pus señor, lo que es á la Pepa no se la vé por ningún lao. Puede que haciendo la señal que tenemos convenida pa cuando queremos hablarnos solos, baje un momento. Probemos. (Imita el canto de la codorniz). Si salía el tío Casio... Mejor será ver si la pillo por detrás. Apagaré el farol pa que no me vean. (Lo apaga: váse por la 2.ª izqulerda).

ESCENA XVII

TÍO CASIO, por la casa embozado con una ancha capa.

T. CAS. Sí, sí, esto es lo más prudente. Arriba están todas juntas y una por la otra no se puede hablar con ninguna. Si logro que la morena baje, soy feliz. Al entregarle su candelero le he guiñao el ojo derecho de un modo tan expresivo que creo me habrá entendido bien, pus ha dicho, así como por descuido:—La noche está fresquita ¡como me gustan las noches frescas!—Creo que esto es algo: ya lo creo. Por eso he bajao: embozadito con la capa, si alguien me vé, lo que es por el perfil no creo que me conozcan. Veamos si por la ventana del huerto puedo volverla á guiñar el ojo. (Se emboza y se va por 2.ª izquierda).

ESCENA XVIII

PEPA, por la casa. Después TÍO CASIO, y en seguida DIEGO

PEPA Me pareció oir la señal que me hace Diego todas las noches que quiere decirme algo á escondidas del tío. Le esperaré en el sitio de costumbre. (A tientas va á sentarse en un banco del primer término derecha, junto al granero).

T. CAS. Quiá. Lo mejor es atacarla de frente. Si; á las mujeres hay que tomarles siempre la delantera.

PEPA (Ya está aquí Diego). Diego. (con voz apagada).

T. CAS. ¡Eh! ¡Me pareció oir!... Por allá ha sido, si, acerquémonos.

DIEGO Saliendo). La Pepa no está en la casa, por las ventanas de atras bien se ve... ¡Caracoles! ¡Dos bultos! uno macho y otro hembra:si, la Pepa uno y el otro... el otro... ¡Calle! si será el hijo del boticario que há tres noches que la ronda! Sí, sí, él es, embozao en su capita... Ah, pues hoy si que te ganas la gran paliza. Toma, pillastre. (Dándole un palo).

PEPA ¡Ay! (Huye á la casa).

T. CAS. ¡Uy! (Rebuzna el borrico dentro de la cuadra).

DIEGO Calle maldecio, que me comprometes. (Váse á la cuadra 2.ª izquierda).

D. JUA. La señal, chico!

D. PAQ. La señal!

T. CAS. ¡Valiente estacazo me han regalao! ¡Y quién habrá sido! ¡La puerta del granero se abre! Pus pa cuando salgan por ahí no les arriendo la ganancia. (Se coloca junto á la puerta).

D. JUA. Al asalto chico.

T. CAS. Toma la vuelta. (Va dando á D. Juanito de palos hasta desaparecer los dos por detrás de la casa. D. Paquito queda en escena completamente aturdido).

D. PAQ. Pero señor, qué es esto! ¿Dónde estoy? D. Juanito! D. Juanito! ¡No contesta! No veo á nadie... He perdido los lentes; verdad que si los tuviera de poco me servirían, está esto tan oscuro ¡Estoy aturdido! Oímos la señal, el rebuzno, bajamos... y después... una cosa así como quien ahueca colchones.

ESCENA XIX

D. PAQUITO y PEPA en la ventana

PEPA Qué habrá pasado en el granero. Diego, Diego. (con voz conmovida y poco inteligible).

D. PAQ. Eh! parece que dicen *fuego*. (Muy marcado).

PEPA Diego.
D. PAQ. Ciertos son los toros ¡fuego! ¡fuego!
PEPA ¿Fuego? ¡Dónde! ¡Socorro!

ESCENA XX

DICHOS y DIEGO por la cuadra

DIEGO ¡Fuego! Dónde está el fuego?
D. PAQ. En la casa.
DIEGO Demonio!
CORISTAS (Dentro) ¡Fuego! ¡Fuego!
D. PAQ. ¿Oye usted?
DIEGO Es verdad, en la casa es. (Abre la puerta del fondo y desaparece gritando).

ESCENA XXI

D. JUANITO por la casa

¡Ay! ¡ay! Dios mío de mi alma! ¡Qué paliza! ¡qué paliza! La gran suerte que dí el quiebro. Al granero me vuelvo. (Entra y cierra).

ESCENA XXII

D. JUANITO, PEPA, DIEGO, TÍO CASIO, ALCALDE, CORISTAS y PUEBLO

VOCES Fuego! Fuego! (Salen vecinos con faroles y cubos).
COR. Socorro! Favor!
T. CAS. Qué es eso de fuego!
DIEGO Sí, en la casa.
T. CAS. ¡Demonio!
DIEGO No asustarse, que aquí está medio pueblo.
ALC. Y el Alcalde tóo entero.
T. CAS. Pero dónde está el fuego?
DIEGO En la casa, no lo he dicho?
PEPA No, en el granero. La primera voz se dió allí.
ALC. Muchachos: llenad los cubos y sin abrir la

puerta echad agua por los agujeros para sofocar el fuego. (Lo hacen).

D. JUA. ¡Socorro! ¡que me ahogo! ¡que me ahogo!

ALC. Qué voz es esa? (Abren y sale D. Juanito chorreando).

ALC. ¡Eh! ¿Quién es usted?

D. JUA. No lo ven ustedes! un besugo chorreando.

ALC. Qué hacía usted ahí dentro?

D. JUA. Pues, tomar un baño.

T. CAS. De modo ¿qué no hay fuego?

D. JUA. Ca, hombre. Lo que hay es el diluvio universal.

ALC. Y á qué han venido aquí?

D. JUA. Yo, á bañarme; ya lo he dicho.

ALC. Y usted? (A D. Paquito).

D. PAQ. Pues yo... (invente usted algo y le doy cinco duros). (A Diego que se encuentra á su lado).

DIEGO Misté señor alcalde, yo lo diré tóo.

T. CAS. Tú!

ALC. Esplícate hombre.

DIEGO Pus tóo lo sucedío ni ha sido más que un mal entendío por parte de tóos. No hay fuego ni náa: lo que hay, es que estos señores son algo así como... parientes de las traviatas y queriéndolas dar una sorpresa, pá que yó les ocultase, me han dao unos duros que. ...

D. JUA. A quien le han dao unos duros, ha sido á mí. (Señalando palos).

T. CAS. Y á mí también uno, que valía por dos.

DIEGO Según se vé todo ha sido una equivocación. Lo único cierto que hay es que tengo dinero y que me caso.

T. CAS. ¿Tienes dinero? Eso es otro cantar.

DIEGO Cuarenta y cinco duros.

D. JUA. Y cinco que yo te daré si me proporcionas un trage seco, cincuenta.

T. CAS. Cincuenta duros! tuya es la chica.

DIEGO Gracias mi amo.

D. JUA. (Pero, oye, muchacho, porque rebuznastes tan intempestivamente?)

D. PAQ. (Eso, tan intempestivamente).

DIEGO (Si no fuí yo, fué el otro borrico).

D. JUA. (¿Qué otro?)

DIEGO (El de la cuadra, el burro verdadero).
D. PAQ. Ah, así se comprende.
D. JUA. (Sí, se comprende que el verdadero burro he sido yo; cuando menos el de carga).
ALC. Vivan los novios!
TODOS Viva!
PEPA Si mis bodas os son gratas
y me otorgas tus favores,
satisfechos los autores
quedarán de LAS TRAVIATAS.

Música

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.